

(15) FERNANDEZ, Justino: «Composiciones barrocas en pintores coloniales» en «*Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* U.N.A.M. México, 1959, n.º 28, p. 7.

## TRES DOCUMENTOS SOBRE LA FABRICA DEL ALTAR MAYOR DEL SAGRARIO METROPOLITANO EN LA CIUDAD DE MEXICO

FRANCISCO EMANUEL VIDARGAS

El Sagrario Metropolitano de la ciudad de México, parroquia auxiliar de la Catedral, pese a su excelente fábrica de mediados del siglo XVIII, obra de Lorenzo Rodríguez, ha recibido escasa atención por considerarse solamente como iglesia o capilla anexa a la sede principal del gobierno eclesiástico en nuestro país.

De sobra es conocida la fábrica externa de este templo; por el contrario, el interior de la misma no se ha apreciado suficientemente debido a la pérdida paulatina de su adorno original, «tan sólo subsiste la estructura arquitectónica, el sentido espacial y la claridad ambiental que resulta de la buena iluminación de que se le dotó desde el principio» (1). Hacia 1777 los trabajos tanto de la Catedral como del Sagrario se encontraban ya adornados con «retablos primorosos» en sus fachadas y el adorno interior era exuberante «con toda abundancia de ricas piedras y maderas, y sobre todo, de lámparas y arañas de plata de muy diversos tamaños» (2).

Aunado a los saqueos, las modificaciones estilísticas y destrucciones irresponsables, amén de subsecuentes temblores, los incendios han contribuido activamente a la desaparición del patrimonio artístico en muchas iglesias de nuestra ciudad. El Sagrario no fue la excepción y padeció varios incendios que acabaron efectivamente con retablos, pinturas y ornamentos. Por si fuera poco los paulatinos temblores que se han sucedido en la capital colaboran afanosamente causando daños irreparables en su gran mayoría: el último de 1985 acabó con el retablo principal, obra de Pedro Patiño Ixtolinque realizada en 1827.

Los documentos que hoy presentamos contribuyen al enriquecimiento de

la información, escasa hasta ahora, que sobre esta iglesia se conoce. Estos tres testimonios de 1780-81, escritos por los curas de la parroquia metropolitana y dirigidos al virrey Martín de Mayorga, no tenían otra intención que pedir ayuda de la Novilísima Ciudad, para poder sufragar los gastos que causaba la fábrica del retablo del altar mayor. De este retablo principal se sabe que fue ejecutado por el extraordinario artista y arquitecto Isidoro Vicente de Balbas. A finales de 1780 como lo señala el primer escrito, la obra se encontraba «en partes dorad[a], y pintad[a] en otras», con una «bella estructura» y que por no estar terminada se encontraba deforme con respecto al conjunto interior del templo. El dorado del retablo estaba incompleto, perdiendo «su belleza entre la diversidad de colores» y desmereciendo por consiguiente el decoro y seriedad con que debía «vestirse el respeto del Tabernáculo».

Pese a que con anterioridad los virreyes Francisco de Güemes y Horcasitas, primer conde de Revillagigedo en 1749, y Carlos Francisco de Croix en 1768, habían socorrido a la construcción del Sagrario, en esta ocasión el virrey Mayorga no pudo contribuir económicamente para la terminación del altar por «no hallarse sus rentas públicas con proporción a acceder». Seguramente para esta decisión fueron factores determinantes dos problemas que se enfrentaron por aquellas épocas: la guerra nuevamente entre España e Inglaterra, con la evidente amenaza para las colonias de América y la terrible epidemia de viruela que surgió en toda la Nueva España (3). Durante las épocas de construcción de templo, para poder sufragar los gastos, se conjuntaron siempre tanto las rentas y limosnas, así como las donaciones pías.

Finalmente el retablo se concluyó con «Barroca estructura» y pese a que no existe alguna descripción de la obra, se supone de «madera tallada y dorada, organizada a partir de pilas tras estípites o, quizá, pertenecientes a la modalidad más avanzada que se caracterizó por la disolución de los soportes» (4).

Las cartas nos dan también noticia sobre la existencia, en esos momentos, de retablos colaterales que adornan el interior. Por otra parte, en diciembre de 1780 se reedificaba el coro que se encontraba «sobre la puerta principal» (5), puesto que se había quemado parcialmente en el incendio que se suscitó el 4 de junio de 1776. Se ve con este dato que el referido siniestro no sólo había destruido el retablo de la Virgen de los Dolores que fue restituido dos años después gracias a que su imagen titular salió ilesa (6).

Así pues, con la publicación de estos tres documentos pertenecientes al primer volumen de Historia en General (1692 a 1815), expediente 7 del Archivo Histórico de la Ciudad de México, se da un pequeño paso más para la historia eclesiástica y artística de este importante conjunto religioso de nuestro país.



## DOCUMENTO I

Excelentísimo Señor

Los Curas del Sagrario de esta Santa Iglesia Metropolitana representan á Vuestra Excelencia, que

desde la Dedicacion dela sumptuosa Fa-

brica de esta Parroquia, se reflexó en la de

formidad de su Altar maior que en partes

dorado, y pintado en otras, perdio con tal

desproporcion todo el lucimiento, de que es

capaz su bella estructura, dispuesta á la

idea, delos que impendieron con generosidad

sus auxilios, para que dixese bien la magni

ficiencia del Templo á la opulencia de esta

Capital, y al Caritativo zelo desus Parro-

quianos. Esta Novilissima ciudad se distinguio con los pri

meros, y considerables desembolsos que fueron

la basa en que se levató con seguridad la es-

peranza de llevar hasta el fin un pensami

ento tan alto, que paresia inverificable: que

importó incomparablemente mas que las

cantidades su religioso exemplo, que pro

porsionó el quantosísimo caudal de la

imitación, que erogó el resto. Quando se me

ditó el acelerado estremo, no tuvieron los

Curas, que entonces eran arbitrio para sus

penderlo, como parecia; hasta que el adorno

correspondiera: los que les sucedieron hasta

los actuales han ocupado su atencion en pro

ver la Parroquia delo mui preciso, que lo

que han costado mucho en adquirirlo, y man

tenerlo, nada hay, que hermane con su ma

terial magnificencia.

Pero ya llegó el suspirado ter

mino dela reforma de este defecto. El Señor

que tanto se agrada en sus templos, ha mo

vido el Espiritu, de los que no pudiendo por

si solos emprenderlo, han exhivido lo que

alcanzan sus fuerzas, y el aliento que se

ha tomado, en la que parece desproporciona

da constitucion de los tiempos, demuestra que en coprar los Curas á la solicitud de limosnas en ella misma, no se estima rá desacuerdo, sino conformidad á la voluntad del Altísimo, sino conformidad á la voluntad del Altísimo, que dispone de modo mui diverso, que los hombres, y se vale de los medios mas debiles para cumplirla. En Vuestra Excelencia, á quien Su Majestad dispensa facultades al tamaño de su generosísimo liberal Corazon, ningun tiempo es inoportuno, para participarle esta explicada resolucion: y estrañaria justisimamente, que haviendo sidotanto distinguido Bienhechor, no sele hiciese partícipe dela ocaion del maior servicio á Dios Sacramentado, para continuar su Christiano merecimiento, su loable exemplo, y sus fervorosos cultos para esta que es verdaderamente obra publica, y se recomienda entre los demas del noble ministerio de Vuestra Excelencia por la Soverania desu objeto. Por esto los Curas no vaciarían pedimento, temiendo desagradar á Vuestra, Excelencia que no necesita mas que de un aviso de la empresa; pero haviendo de poner en ella alguna cosa; ya que no pueden de Dinero, por no dexarselo la distribucion ajustada de sus ovenciones, lo hacen en la mas encarecida suplica, que Vuestra Excelencia ministre el que sea de su maior agrado, y les franque muchas ocasiones, en que le acrediten el sincero ofrecimiento de su reconocida obediencia, y voluntad, conque piden a Dios conceda á vuestra Excelencia todo acierto en su gobierno, y auge para alivio de su bien atendida Republica. Sagrario de esta Santa Iglesia Metropolitana de Mexico y Diciembre 19 de 1780.

Rubricas.



## DOCUMENTO II

Excelentísimo Señor

Los Curas del Sagrario de esta Santa Yglesia representan à esta Novilísima Ciudad, que à impulso del fervor de algunos Feligreses desu Parrochia, se va à emprender el dorado completo del Retablo del Altar mayor. Esta hermosa obra, que ideo la magnificencia con que debió pensarse en el adorno de fabrica tan suntuosa, perdió su belleza entre la diversidad de colores, y aquella seriedad con que debe vestirse el respeto del Tabernaculo. No hay en Yglesia alguna de esta ciudad defecto tan patente aun en los Colaterales, que no arrastren la primera atencion, que debe ponerse en el mayor: y es mui justo, y aun honroso à los Parroquianos, que se reforme esa falta, que hace desmerecer su decoro, y desdice notavilísimamente à la liversalidad, con que los Corazones delos Havitadores de esta opulenta Metropoli explicaron el deseo de agradar à Dios en el edificio de sus Templos.

Vuestra Excelencia Caveza de Ella fué el que con el primero socorro de ochomil pesos, resuelto en acuerdo de diez de Mayo de setecientos, quarenta, y nueve con el Señor Juez Conservador, dió egemplar, que imitó la piedad de los Particulares. Des pues se dieron otros dos mil para la prosecucion dela obra, segun manifiesta la consulta hecha por la Junta en veinte, y ocho de Enero de setecientos, sesenta, y ocho. Ambas resoluciones merecieron la Superior aprovacion de los Excelentísimos Señores Virreyes Conde de [Revillagigedo y Marques de Croix en su decreto de veinte, y seis de Junio, y tres de Febrero de los referidos, y respectivos años de su gobierno.

Estas determinaciones excusan de fundar, que es mui propio de Vuestra Excelencia continuar los socorros mientras permanece la [necesidad de fenecer el Altar mayor, esto es, de darle la decencia, que corresponde à todas las circunstancias de ser Parroquia de la Yglesia Matriz, y de esta Novilísima Ciudad, y es laque requiere la ley, que previene el modo de hacer los cottos de ellas, y de sus adornos.

Conocen los Procuradores general, y Sindico del Comun, que esta Novilísima Ciudad tiene gravámenes, y asuntos, en que impenden su rentas; pero ninguna obra es de mayor interes del Publico, que esta, como la primera por su obgeto el mas recomendable por religion, obligacion, y aun honor. Luego, que se sepa dela liversalidad de Vuestra Excelencia, todos los Fieles tomarian aliento, y concurririan, no [solo à este fin,

sino al gasto del Coro, que se está redificando, despues dela lastimosa per dida del incendio en el que cayó, y à disponer Ornamentos, y otras cosas, deque aun carece. Por tanto se servirá Vuestra Excelencia de mandar, se de flla cantidad, que estimare, y à los que responden parece que por lo menos, y por ahora, vea la de dos mil pesos de los caudales de Propios, ò de qualquiera otro ramo: [como que ninguno hay, que no diga relacion con la Parroquia: pues aun en el [Posito destinado à los Yndios no debe estar libre, como Ellos no lo estan; [autorizando al mismo tiempo à alguno delos Señores Capitulares, para que con insinuaciones de Vuestra Excelencia, asociado delos Curas, recaben de los [Parroquianos auxilios bastantes al complemento de quanto necesita su Yglesia. Mexico Diciembre 22 de 1780

Rúbricas

## DOCUMENTO III

Excelentísimo Señor

En junta, que celebrò esta Novilísima Ciudad con el Señor Juez Conservador en 3 de Marzo de este año se vio nuestra representacion de 19 de Diciembre del próximo pasado, en que representamos la necesidad de concluir el Altar mayor conforme à las primeras ideas, que manifiesta su hermosa estructura: y Vuestra Excelencia acordo, que respecto à no hallarse sus rentas publicas con proporcion à acceder à nuestra instancia, se tuviese presente para mejor ocasion.

Suponemos, que el ardiente, y Fervoroso celo, con que Vuestra Excelencia ha explicado la atencion que hà dedicado à su Parroquia, y han imitado sus Republicanos, no ha menester nuestro recuerdo, para repetirla luego, que lle gue el termino de sus expresados deseos.

Pero como Vuestra Excelencia mismo podria reparar en que los Curas no hiciexen alguna demostracion del mismo cuidado, en que les tiene su ministerio, cope rando con lo que pueden de su parte: les hà parecido suplicar à Vuestra Excelencia se sirva de mandar al Oficio



que en principios del año proximo buelva à dar cuenta con el expediente, para que se vea en Junta, y se califique, si ya ha llegado el Caso en que esta Novilissima Ciudad recervò prestar el sufragio à que le tiene inclinado su amor al culto Divino. Dios prospere a Vuestra Excelencia en los mas felices auges que le pedimos. Sagrario de la Catedral de Mexico, y Diciembre 22 de 1781.

Rúbricas

## NOTAS

- (1) RUIZ GOMAR, Rogelio: «Sagrario Metropolitano», en **Catedral de México. Patrimonio Artístico y Cultural**, proemio de Silvio Zavala. SEDUE. México, 1986, p. 529.
- (2) SOLANO, F. de: **La Ciudad de México en el año de 1777 según el testimonio inédito de Antonio de Ulloa**. Condumex. México, 1980, p. 33.
- (3) CASTAÑEDA ITURBIDE, J.: **Los Gobernantes de la Nueva España (1696-1821)**. Vol. II. Sociocultur. (Colección Distrito Federal 10), México, 1986, p. 89.
- (4) RUIZ GOMAR, R.: **Op. Cit.**, (Supra nota 1), p. 534.
- (5) VIERA, J. de: **Compendiosa narración de la Ciudad de México**, prólogo y notas de Gonzalo Obregón. Guaranía, México, 1952, p. 87.
- (6) RUIZ GOMAR, R.: **Op. cit.** (Supra nota 1), p. 534.